



5224 «SILO»

NAK-345

"SI, SOY UTOPICO Y UCRONICO"

Cuando Mario Luis Rodríguez Cobo, más conocido como «Silo», hizo su ingreso al cine Gran Palace el pasado jueves por la noche, las más de dos mil personas que repetían la sala le tributaron una ovación

de esas que sólo se brindan a un líder. Después, un silencio impresionante acompañó la conferencia que ofreció en torno a las ideas fuera que ha desarrollado durante los últimos veinte años, condensadas en sus libros *Humanizar la Tierra*, *Experiencias Gaiadas*, *Contribuciones al Pensamiento*, y *Mitos Ruleros Universales*. La charla culminó con una nueva y más entusiasta ovación, y el inmediato retiro del hombre en cuestión, sin mediar más que un «buenas noches».

En el ambiente quedó un hálito especial, algo así como la feliz complicidad de haber vivido una experiencia importante. Argentino, cincuenta y tres años, casado, hace veinte con la misma mujer y padre de dos hijos de once y ocho años, «Silo» vino brevemente a Chile invitado por la editorial «Planeta» para hablar de sus libros, pero es obvio que su poder de convocatoria va mucho más allá de la literatura. Tampoco es un político, más bien se autodefine como «un pensador, un observador en el campo de las ideas». Su trayectoria se remonta a la década del sesenta, cuando integró un movimiento que proclamó su apodo, alusivo a la delgadez de su figura y angulosos rasgos.

En torno al siloísmo se tejó una verdadera «leyenda negra», que en los posteriores años de dictadura se tradujo en abierta persecución. No obstante, «el movimiento» si se inmuta, ni se apura. Hoy tiene presencia en cincuenta países, y posee un instrumento político: La Internacional Humanista, aliada en Chile con el Partido Verde. Algunos de sus principios básicos: el cambio no violento, la no discriminación y la libertad de opción. Ideas similares a las de otras tendencias políticas, pero planteadas y practicadas en un estilo distinto. «El movimiento» no propone modelos, sino un estilo de vida, se explica desde adentro.

Con un discurso que sigue siendo absolutamente «anti-establishment» y esencialmente optimista, «Silo» insiste en la posibilidad de la transformación personal y social

Carismático y esencialmente optimista es este argentino que se autodefine como un pensador y despierta una admiración rayana en la veneración entre sus seguidores.

en pos de la superación del sufrimiento. En pocas palabras, su convencimiento nace de constatar que «la actividades humanas son no-naturales, son instruccionales, sociales e históricas.» («Carta a mis amigos», 21-2-91). «Si con la idea de naturaleza se ha querido señalar lo permanente, profundizó en su conferencia, tal idea es hoy inadecuada, así si se la quiere aplicar a lo más objetivo del ser humano, es decir, a su cuerpo. Y en lo que hace a una 'moral natural', a un 'derecho natural' o a instituciones naturales encontramos, opuestamente, que en ese campo todo es histórico-social y nada allí existe por naturaleza».

«Silo» se niega a definir su ideología en relación a otras, pero establece una diferencia: «Nuestra concepción no se inicia admitiendo generalidades, sino estudiando lo particular de la vida humana (...) Esta postura inicial la hace incompatible con todo sistema que arranque de la idea, desde la materia, desde el inconsciente, desde la voluntad, etcétera». Tampoco cree en la mecánica histórica como motor del cambio: «No basta con la acción de condiciones oprimientes para que se ponga en marcha el cambio, sino que es necesario advertir que tal cambio es posible y depende de la acción humana. Esta lucha no es entre fuerzas mecánicas, no es un reflejo natural; es una lucha entre intenciones humanas».

Tras su conferencia, de la que fueron extraídos los anteriores conceptos, «Silo» accedió a una entrevista con ANALISIS, donde se mostró como el intelectual que

obviamente es, pero también como una persona llana y jovial.

-Ud. promueve el cambio, ¿qué opina de las veloces transformaciones que han ocurrido en el mundo últimamente?

-En el contexto mayor ha surgido una novedad en los últimos tres meses, diría yo. Se ha concluido un imperio, nos guste o no nos guste: ha temerado poniéndose en marcha una estructura que ya apuntaba a eso, a la que se suma no sólo el poder económico y político -por el tipo de compromiso que han asumido numerosos países con él- sino el poder militar de modo casi indiscutido. Imagínese si semejante estructura de poder militar e imperial, asentada en todos los continentes, con sus «compañías» distribuidas en todos los lugares, no va a producir modificaciones económicas importantes en toda la región (América Latina). Aquí no sólo tratará de imponer un modelo económico homogéneo a sus intereses, sino que para lograrlo impondrá modificaciones jurídicas e incluso constitucionales.

-Pero en América Latina también se está produciendo un proceso de consolidación democrática...

-Sin duda el hecho de que vuelen las dictaduras es un paso adelante, pero me da la impresión de que el proceso tendrá que profundizarse en esa dirección.

-En sus últimos escritos usted formula una fuerte crítica a la consagración de las leyes económicas como único ente regulador de la evolución social. ¿Qué alternativa propone?

-Nosotros decimos que si es la sociedad la que produce los bienes, ella debe también detentar los medios de producción. Ojo, que no es el modelo estatal que utiliza el aparato como monopolio de la concentración y la distribución económica. Se suele decir, bueno, pero el Estado es el administrador. Lo es, mientras no venga un dictador o un grupo multinacional y se apodere de él. De modo que confundir el Estado con la sociedad me parece un exceso.

-Estamos pensando, por ejemplo, en las cooperativas, que no han funcionado bien en Yugoslavia, y que tampoco han sido eficientes en el sistema capitalista. Poco cuál es el contexto social. Si en el sistema capitalista a las cooperativas no les das créditos preferenciales ni favores la participación de la gente, ¿cómo no van a

ANÁLISIS, del 27 mayo al 2 de junio de 1991

Nº 383

Sí, soy utópico y ucrónico [artículo] Susana Kncar.

AUTORÍA

Silo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sí, soy utópico y ucrónico [artículo] Susana K?car. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile